

LA LABOR DE FELIPE MAGDALENO COMO RECOPIADOR DE MUSICA POPULAR LEONESA

MIGUEL MANZANO

Escrito publicado en el Diario de León, en el suplemento dominical "La hacendera"
dedicado a la memoria de Felipe Magdaleno.

El trabajo de recopilación de música popular tradicional leonesa llevado a cabo por Felipe Magdaleno es mucho menos conocido que el que realizó como director de la Coral Isidoriana, pero no por ello menos notable. He tenido la suerte de conocerlo a fondo, porque durante mis tareas de recopilación y edición del Cancionero Leonés, como becario de la Diputación de León, se me ofreció por parte del ilmo. Cabildo de San Isidoro la oportunidad de acceder a él y de incluir en la recopilación leonesa algunos cantos recogidos y grabados por Felipe Magdaleno. Puesto a mi disposición el archivo de grabaciones realizadas por él, a fin de analizar su contenido, pude constatar que no se trataba de unas cuantas canciones grabadas al azar y de forma esporádica, sino de un trabajo de recopilación bastante amplio. En efecto, las grabaciones realizadas por Felipe Magdaleno llenan una serie de cintas abiertas de pequeño formato por una parte, y por otra una serie de cassettes que, una vez eliminados algunos reportajes festivos y certámenes de canción popular de escaso valor documental, totalizan nada menos que 28 horas de música, en su mayor parte canciones tradicionales leonesas tomadas directamente de cantoras y cantores populares.

En cuanto al número de documentos, un recuento provisional permite avanzar una cifra que se aproxima a los 900. De los contenidos de las cintas abiertas existe un índice, realizado por el mismo recopilador, que, aunque no está completa, se puede cifrar en 500 documentos. El resto hasta el total está contenido en los cassettes. A primera escucha, los documentos aparecen casi siempre completos en su parte musical, aunque no siempre en la literaria. En cuanto a la calidad del sonido, no es, en general, muy buena, pero casi siempre es suficiente para poder realizar una transcripción musical correcta, ya que la grabación de las melodías fue, por lo que se deduce de la escucha, el principal objetivo que se propuso el recopilador. La relación de pueblos, intérpretes y fechas de grabación no consta en todos los casos, pero este detalle no merma valor documental musical a la colección grabada, porque en todos los casos la escucha deja clarísimo que los informantes son gentes leonesas que cantan el repertorio cancionístico de tradición oral. Muchos datos complementarios que faltan se pueden deducir o aclarar como resultado del rastreo de variantes musicales realizado en el Cancionero Leonés. Y también es muy probable que algunos de los datos documentales complementarios que faltan se puedan conseguir con ayuda de las personas que acompañaron a Felipe Magdaleno en sus trabajos de campo, o de quienes le buscaron los informantes y cantores que intervienen en las grabaciones.

La lectura de los cuadernos que recogen los contenidos de las cintas y las notas del trabajo de campo permiten un acercamiento al aspecto humano de este singularísimo músico, que se revela como un hombre impulsivo pero organizado, como un gran conocedor de la tradición oral musical leonesa, con un esquema muy claro de los aspectos musicales y

estructurales del canto popular, a pesar del desorden, sólo aparente, de las notas que llenan las páginas. Abundan, por ejemplo las anotaciones acerca del género y la función de las canciones a partir de las denominaciones que los informantes proporcionan, como ronda, baile de pandereta, baile antiguo, titos, titos de la montaña, titos cortos de corro, baile, baile de pandereta, baile antiguo, baile del ringorrango de cuaresma, romance, canción de boda, y otras muchas. Las referencias a pueblos e intérpretes no faltan casi nunca, y permiten recorrer con la imaginación el itinerario geográfico y los contactos humanos previos que permiten ese acercamiento respetuoso del recopilador al intérprete, que casi siempre suele dar buenos y abundantes frutos: la señora Flora, de Grade fes; don Gabriel, de Palazuelo de Orbigo; canta una señora ciega, de 80 años, de Villacil de la Sobarriba; Imelda y don Alfonso, de Tejerina; Emeterio Suárez, de Vegamián; la señora Felisa, de la Mata del Curueño, y tantos otros nombres que evocan lugares, personas y canciones, aparecen en el encabezamiento del contenido de las cintas grabadas.

Otras veces las notas reflejan datos cazados al vuelo, a partir de los cuales el cuaderno de campo recoge referencia de los enlaces humanos necesarios para que alguien se pueda presentar en una casa a pedir que le canten tonadas leonesas para un disco o para una colección. Entre los nombres de esta agenda aparecen los de personas bien conocidas, como el berciano Amador Diéguez Ayerbe, o el renombrado tamborilero maragato Aquilino Pastor, o el también maragato D. Luis Alonso Luengo. Pero en la mayoría de los casos son referencias privadas, tomadas en una forma y estilo muy personales, que revelan la decisión y el empeño de quien está dispuesto a no dejar pasar una sola ocasión de que una tonada se pierda: "Ver a Primitiva Gil, hermana de Tere, la del comercio de Ortiz, de Villada, que vive en León, calle Peregrinos". "En Morgovejo, sabe canciones la madre de María Rodríguez, de mi colegio, y la de Adelina López, también de mi colegio, en Santa María de la Isla". "Ver a Tinina Gutiérrez, de Astorga, que fue enfermera en Obra Hospitalaria: sabe canciones maragatas".

Las referencias de este estilo ocupan un espacio bastante amplio en el cuaderno. Y un buen número de páginas del mismo recogen las letras sin músicas (¡lástima!) que el Diario de León publicó por los ya lejanos años del 39 y 40, como resultado de un concurso, muchas de las cuales fueron a parar después a la antología publicada por don Mariano Berrueta. Por último merece la pena citar, entre todas las referencias documentales del archivo, un cuaderno que recoge, transcritas por el mismo Felipe Magdaleno, 37 canciones bercianas que tomó directamente de cantores de El Bierzo, y que fueron a parar en buena parte a algunos de los discos preparados por él y grabados por la Coral Isidoriana.

A la vista de la importancia de todo este fondo documental sonoro recogido por F. Magdaleno, tomé la decisión de no seleccionar algunas canciones del mismo para el Cancionero Leonés, porque ello hubiera sido un gran error y una injusticia para con el recopilador. Constatada la riqueza en contenido documental sonoro, tanto en cantidad como en calidad, pensé que merecía la pena proyectar una edición íntegra de todo el material, como complemento a la obra iniciada por el maestro y como memoria y homenaje a su constante y abnegada labor de músico folklorista. Así lo hice saber, primero a D. Teodomiro Álvarez, y posteriormente a D. Antonio Viñayo, Abad-Prior de la Real Colegiata de San Isidoro, en entrevista personal con ambos, en el otoño de 1990. Ante ellos me comprometí de palabra a

dedicarme a preparar la edición del contenido musical del archivo sonoro reunido por D. Felipe Magdaleno, una vez terminada la edición del Cancionero Leonés, cuya redacción ya estaba por entonces bastante avanzada, siempre que otros compromisos anteriores me lo permitiesen.

Los pasos para acometer la empresa serían la redacción de una memoria de trabajo por mi parte, y por parte del Cabildo la aceptación de la misma, si la consideraba conveniente y realizable, y la búsqueda de los recursos económicos necesarios para llevarla a cabo. Con fecha 16 de mayo de 1991 presenté la citada memoria al Ilmo. Cabildo de San Isidoro, que según mis noticias, todavía no ha logrado por estas fechas, tres años después, que las Instituciones leonesas a las que han acudido presten la ayuda económica necesaria para llevar a cabo la publicación de esta obra musical, sin duda alguna relevante, tanto por ser una nueva contribución al conocimiento de la canción popular leonesa, como por aportar nuevos datos para el conocimiento de uno de los músicos más relacionados con la canción popular de León.

A la espera de que vuelvan a soplar buenos y favorables vientos de ayuda institucional para la música popular tradicional leonesa, queden estas líneas de memoria y recuerdo de un hombre, Felipe Magdaleno, al que el pueblo leonés debe tanto por su labor continua y abnegada en pro de la recuperación de la memoria musical colectiva. Labor muy conocida en ciertos aspectos, pero todavía ignorada en otros.